

Los adolescentes son la nueva cara de la emigración

4/21/2006

Christian Torres. Redactor

Los coyoteros han reformulado sus ofertas para obtener más viajeros. Ahora ofrecen paquetes de tres viajes por un sólo precio. Esa modalidad quedó en evidencia luego de la deportación de 21 adolescentes ecuatorianos, el miércoles.

Los chicos querían llegar a Estados Unidos para reencontrarse con sus familiares.

De los 21 muchachos, 16 fueron rescatados el pasado 10 de abril a 240 millas de las costas de Guatemala. Los adolescentes eran parte de un grupo de 73 ecuatorianos y 24 peruanos que viajaba en el pesquero Joaquín. El barco quedó a la deriva en el océano Pacífico, porque se le acabó el combustible en pleno viaje.

Los inmigrantes fueron rescatados por una nave de la Armada de Estados Unidos y trasladados a Puerto Quetzal en Guatemala, desde donde fueron deportados.

Ellos llegaron a Quito el miércoles pasado a las 21:36 en un vuelo de Copa. Luego de su arribo, los adolescentes trataban de evadir a la prensa y no dar detalles del viaje. Entre ellos, llamaba la atención un pequeño niño de 11 años, que aparentaba ser mucho menor, pero decía tener 17.

Su nombre lo mantuvo en reserva (incluso la Policía) y cuando se le preguntaba cómo fue el viaje hasta Guatemala contestaba como el resto que: "Bien, comimos y nos trataron bien".

Luz, otra de las menores que viajó, dio más detalles. Ella salió de su casa a inicios de abril. Su madre, Carmen, quien vive en Alausí (Chimborazo), no sabía que ella se aventuró a viajar hacia los Estados Unidos para encontrarse con sus tíos.

Desde EE.UU., sus parientes contactaron a los coyoteros y le pagaron el viaje. Luz, quien cumplió 17 años, tomó una mochila negra, donde puso dos mudas de ropa y salió a Guayaquil. En esa urbe se encontró con los otros emigrantes y con los coyoteros. Todos los viajeros subieron a un camión, que los transportó hacia una playa. Durante la travesía, la chica no sabía dónde se encontraba.

La jefa de Pichincha de la Dirección de la Policía para Niños y Adolescentes (Dinapen), Mary Jiménez, indicó que ese método es común. Así, los viajeros no saben dónde están y es más difícil que delaten a los coyoteros si son detenidos en la travesía.

Por eso, las versiones que entregan a la Procuraduría de Menores fueron escuetas. Según las explicaciones de los chicos, luego de viajar en el camión, les subieron a lanchas y después a un barco. Luego se ubicaron en la bodega. Luz recordó que navegaron por siete días, comían arroz con atún o ensalada; había sólo un baño para las 97 personas que estaban dentro del pesquero Joaquín.

El lunes 10 de abril los marinos estadounidenses los abordaron, los sacaron del barco y los llevaron a Guatemala. Ahí estuvieron en un hogar temporal.

En lo que va del año, 792 ecuatorianos fueron devueltos, de ellos 45 son adolescentes. Sin embargo, otros menores están aún en el extranjero. Un ejemplo ocurre en México: desde esa nación la semana pasada llegaron 12 chicos y el miércoles otros cinco (ver nota compartida). Según Danilo Rodríguez, de la Federación de Ecuatorianos en el Extranjero, unos 140 muchachos más esperan su turno para regresar al país.

Juan Carlos Manzanillas, de la Asociación Rumiñahui, sostiene que el número de menores que quiere viajar ilegalmente a EE.UU. es mayor por el vacío de paternidad y maternidad.

“Para reencontrarse con sus padres casi no hay costo y dificultad que lo impida.

Por eso, la mayoría de barcos que va ilegalmente a los EE.UU. se llena con hijos de emigrantes”. Para Manzanillas, una de las salidas es que el Estado promueva la regularización de migrantes en Estados Unidos.

Y, posteriormente, facilite el reencuentro de las familias. La otra es tener un convenio de flujos migratorios para entregar ciertas visas que faciliten el viaje de los menores.

Luz, entre risas, no descartó que intentará llegar nuevamente hasta donde viven sus tíos. “No era difícil el viaje hasta que nos cogieron los de Migración”, comentó. En cambio, su madre, Carmen, prefirió mantenerse en silencio. Insistió en que ella se enteró de su viaje cuando la Dinapen la llamó para que la recoja en Quito.

Ayer, ambas salieron de la Dinapen rumbo a Alausí. La oficial Jiménez aseguró que su trabajo sólo termina cuando los padres u otro familiar retiran a los menores. “Los coyoteros les dicen que tienen tres oportunidades para llegar. Entonces dejan una puerta abierta”. A esa misma hora otros siete chicos fueron llevados a hogares para menores. No había ninguna persona esperándolos.

Los repatriados

Desde Guatemala también fueron repatriados cinco mayores de edad. En el país centroamericano aún permanecen 52 ecuatorianos que esperan su turno para regresar al país.

792 ecuatorianos han sido deportados en lo que va del año. Desde Guatemala llegaron 211, desde los Estados Unidos 197 y de México 164, según los registros de la Dirección de Migración.

El último operativo policial contra la migración ilegal se realizó en Esmeraldas. El pasado 5 de abril fueron atrapados 92 ecuatorianos que pretendían salir por el sector de Playas. Ellos llegaron en buses y se hospedaron en un hotel, antes de viajar.

Según el Código Penal ecuatoriano, el coyoterismo es castigado con un máximo de seis años de reclusión. En caso de que el migrante resulte herido en el viaje la pena sube a nueve años y en caso de muerte es de 12 años.

Según las estadísticas de la Dirección Nacional de Migración en lo que va del año 206 124 ecuatorianos salieron legalmente. Mientras que 158 011 volvieron.

Derechos reservados © 2000-2007 C.A. EL COMERCIO

Prohibida la reproducción total o parcial de este contenido sin autorización de Diario El Comercio